

#### 4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

*“Jesús se asombraba de su falta de fe”.*

#### 5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Nuestro deber profético es decir la verdad, vivir la verdad, denunciar la mentira que me encuentre, combatir y denunciar la corrupción... Hagamos un compromiso para esta semana.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

#### 6. Oración final.

Señor, que *«de muchas maneras hablaste en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas»*; te pedimos que no abandones a la humanidad a las fuerzas del egoísmo individualista y la corrupción, sino que nos envíes nuevos profetas que nos hagan revivir con pasión lo mejor que tú pusiste en nuestro corazón: el amor universal, la fuerza de la solidaridad, y el inconformismo con todo lo que va en contra de tu Proyecto del Reino de Dios en la tierra. AMÉN.

*Padre Nuestro, que estás en el cielo...*

#### 14º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO B- Marcos 6, 1-6



CEREZO BARREDO 99

## 1. Oración Inicial.

Tu Palabra, Señor, es fuente de vida. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor, nos hace fuertes en la fe. Tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu para acercarnos a ella y comprenderla. Muéstranos la novedad permanente del Evangelio. Tu Palabra, Señor, nos enseña a vivir. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", nº 117 o "Ilumíname, Señor" nº 116.

## 2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Después de la enseñanza en parábolas y la actuación milagrosa en torno al lago de Galilea Jesús regresa a su tierra. Los habitantes de Nazaret quedan asombrados de su enseñanza y comienzan a preguntar por su identidad. Buscan la respuesta en una dirección equivocada, y su asombro termina en escándalo e incompreensión. Concluye así la segunda etapa del ministerio de Jesús en Galilea. Abramos nuestros corazones a la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Marcos 6,1-6**. Leemos este texto de Marcos con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: «*Tan cerca de mí*», nº 70. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona dice el versículo o frase que más le llamó la atención.
- 2) ¿Dónde se halla Jesús? ¿Qué hace?
- 3) ¿Cómo reacciona la gente? ¿Qué comentaba la gente?
- 4) ¿Cómo responde Jesús? ¿Por qué Jesús no pudo hacer muchos milagros allí?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

## 3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) Los paisanos de Jesús no fueron capaces de reconocer en medio de ellos el Señor. ¿Dónde está el Señor hoy en nuestro tiempo? ¿Dónde lo reconocemos?
- b) Un(a) cristiano(a) que se toma en serio su ser profeta debe decir la verdad, vivir la verdad, denunciar la mentira, ser incorruptible, combatir y denunciar la corrupción... ¿De qué manera vivimos o nos falta vivir como profetas? ¿Mostramos con nuestra conducta y manera de ser que «*otro mundo es posible*»?
- c) Ser profeta no es un deber para personas especiales, prodigiosas, extraordinarias... sino una responsabilidad de todo bautizado, (a), por seguir a Jesucristo. ¿Cómo deberíamos vivir ese ministerio profético en la comunidad cristiana, en nuestro pueblo y en la sociedad?
- d) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

## PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MARCOS 6, 1-6

1. **Los profetas** son las personas que, movidos por Dios, en un determinado momento se convierten en conciencia de su pueblo. Así entendidas las cosas, resulta ser que todo cristiano está llamado a ser profeta, es decir, a pensar y vivir la vida con los criterios de Jesús y su evangelio.
2. **Jesús y sus paisanos.** Después de enseñar en parábolas y hacer algunos milagros Jesús regresa a su tierra: Nazaret. Haciendo uso del derecho que tenía todo israelita varón adulto, Jesús entra el sábado en la sinagoga para leer y comentar la Escritura. Los habitantes de Nazaret quedan asombrados: “¿De dónde le viene a éste todo esto?” Es una reacción normal. Es justamente el interrogante que Jesús quería que se hicieran y alrededor del cual gira el evangelio de Marcos. Pero aquellas gentes se apresuran demasiado en buscar una respuesta, y se equivocan: “¿No es éste el hijo del carpintero?” Su asombro termina así en escándalo e incompreensión porque se niegan a reconocer a Dios en lo conocido, en las cosas de cada día, en un hijo de un humilde carpintero. Miran, pero no ven; oyen, pero no entienden (Mc 4,12). Los discípulos acompañan al Maestro en estos momentos y aprenden una importante lección: allí donde uno esperaría encontrar aliento, coraje, participación, puede encontrar indiferencia, incompreensión y rechazo.
3. «¿No es acaso el carpintero?»: Jesús no tenía poder cultural, no era un intelectual con estudios. Tampoco era sacerdote del templo, ni era miembro de una familia importante. Jesús era un «obrero» de una aldea no importante de la Baja Galilea. No se dedicaba a explicar la Ley. No se interesó nunca por los ritos del templo. Precisamente por ser conocido sus paisanos piensan que no tiene autoridad para hablar: es “de los nuestros”, no puede “enseñar” con

“sabiduría”. Por eso es motivo de escándalo, de tropiezo. Pero mucha gente lo veía como un maestro que enseñaba a entender y vivir la vida de manera diferente. Jesús sanaba la vida y aliviaba el sufrimiento. Jesús sigue hoy «imponiendo sus manos». Sólo se sanan quienes creen en él.

4. **Jesús es el Profeta.** Jesús predica un Dios que se ha decidido a reinar, que quiere realizar su voluntad entre los seres humanos. Como los profetas, Jesús anuncia la voluntad de Dios, de un Dios que él revela como padre; como los profetas, Jesús puede hablar “en nombre de Dios” porque está muy unido a Él; como los profetas, Jesús enseña los caminos de Dios, frecuentemente rechazados por los seres humanos; y como los profetas, Jesús es frecuentemente rechazado y su vida se encamina a la cruz. Es característico del Evangelio de Marcos presentar el aparente fracaso, la soledad, el escándalo de la cruz de Jesús. Esa cruz es la que comparten con él todos los perseguidos a causa de su nombre, como lo es la comunidad de Marcos. Pero el Padre Dios, para mostrar que no es un fracaso, lo resucita, dando validez a su Palabra y su Vida.
5. **Ver el paso de Dios en nuestra historia** Muchas veces nosotros no sabemos reconocer a Dios ni a sus profetas. A veces estamos esperando cosas extraordinarias y espectaculares, o miramos como profeta a alguien de afuera pero no al que podemos tener a nuestro lado. Por ejemplo, es mucho más espectacular mirar un testimonio en Calcuta que a uno de los muchos hermanos y hermanas que en nuestras tierras de América Latina o a nuestro lado trabajan, se gastan y desgastan trabajando por los demás, aunque les cueste la vida. Es mucho más maravilloso mirar los milagros que nos anuncian los predicadores en la televisión, que aceptar el signo de la solidaridad y la fraternidad que hay a nuestro lado cada día. Es mucho más fácil esperar y escapar hacia un mañana que ‘quizá vendrá’, que escuchar el llamado de Dios a sembrar semillas de vida y esperanza cada día. Todo esto será más fácil, pero ¿no estaremos

dejando pasar a Jesús de largo sin reconocerle y sin darnos cuenta de su presencia a nuestro lado? Las personas, incluso, nos hacemos a veces una imagen de Dios que no es verdadera, y cuando no responde a lo que nosotros creemos que debe ser, le abandonamos y dejamos nuestra fe de lado.